



EL CENCERRO

Cencerrada 160

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

LA SONAMBULA.

—Necesito saber, hermano Liberto, á quién tienes encerrado en tu celda, porque en eso no tengo duda; tú tienes encerrado á alguien.

—No diga osté, nostramo, que tengo encerrao, sino encerrá.

—Eso es todavía más grave. ¿Con que es una mujer, lego libidinoso, la que tienes en la celda? ¡Te voy á perniquebrar!...

—No sea osté malicioso, nostramo,

pus ya sabe osté que yo voy siempre con buen fin. La mujer que tengo en la celda es una *sonámbula*.

—¡Una sonámbula!

—Sí, señor. Venga á verla vuestra paterniá y verá las cosas que nos dice de la Niña. Mire osté, mire osté por el ojo de la llave. Ahora está saltando de silla en silla.

—¡Pero esa desgraciada se va á romper la crisma!

—No tenga osté cuidao; aunque parece que está durmiendo, tiene los sentíos

de la cabeza más despejaos que el hermanito Sinvela.

—Pues pasa y pregúntala, á ver cómo contesta.

—¡Hola, hermanita! ¿Sabes tú quién es este fraile que me acompaña?

—Sí lo sé: es nostramo.

—¿Y conoces tú sus aficiones?

—Le gusta mucho el rapé.

—¿Y qué más?

—Y la Niña.

—¿Y qué más?

—Y la hermanita de los ojos negros.

—¡Basta de preguntas indiscretas! Ahora me toca á mí.—¿Sabes tú de qué morirá este lego motilón?

—De una borrachera.

—¡Habrás visto! Me parece que le voy yo á dar morcilla á esta soñámbula!

—Ten paciencia y déjala, que ahora va acertando.

—Pregúntela osté cuándo van á estirar la pata los conservaores.

—Y dime, buena moza, ¿puedes decirme algo acerca del porvenir que nos espera á los españoles?

—Está oscuro.

—Y güele á queso.

—Quiero que veas bien y me digas cuanto se ofrezca á tu vista.

—El campo está lleno de cuervos, gavilanes y cotorras. Hay también la mar de moscardones que no dejan vivir al pobre Juan Trabaja. Por todas partes está el cielo negro, como la conciencia de un sacristán. De pronto brilla un relámpago, retumba un trueno y se espantan todos los gaviluchos.

—Me lo temía.

—Pero no abandonan el campo. Vuelven con más furia á molestar al pobre Juan, que ya ni siquiera tiene alientos para quejarse.

—¡Valiente bragazas está el hermanito!

—No interrumpas á la vidente, lego pluscuamperfecto.

—Ahora sé que esta señora se llama Vicente.

—Siga, hermana, siga.

—Llueven los picotazos sobre el infeliz Juanillo, y cuando ya tiene el cuerpo hecho una criba y se prepara á exhalar el último aliento, tabletea repentinamente el cielo, se rasgan las nubes y aparece una figura de fuego que confunde y dispersa á todos los pajarracos en menos que se persigna un cura loco.

—¡Ole ya! ¡Esa debe ser mi Niña!

—¡Qué carreras! ¡Qué confusión! ¡Qué cerotipia!

—¡Dile que les atice bien!

—No; dile que los deje irse con la música á otra parte, si el miedo que sienten se lo permite.

—¡Será osté bobalicón, nostramo! ¿No ve osté que luego querrán volver á fastidiarnos?

—Pues entonces emplearemos contra ellos las escobas, las mangas de riego y la gasolina, si se resisten algo.

—¿Y no sería mejor soltarles desde luego unas cuantas perdigonás?...

Si queremos que las cosas
buen resultado nos den,
debemos desde el principio
hacerlas bien.



Del pueblo de Guarnizo, Santander, sale un coche ó diligencia diariamente, con dirección á varios puntos de dicha provincia.

Pues bien, el día 29 de Junio último se presentó al mayoral del coche el cura párroco de Obregón, pidiendo un asiento en dicho coche, y como le contestaran que todos estaban vendidos ya, ¡madre de Dios y cómo se puso!

Mas no pudiendo conseguir nada con sus pataleos y sus rabieta, se alejó al fin diciendo que iba á vengarse.

Y en efecto, se vengó diciendo al gobernador de Santander, lo que quiso sobre el particular, logrando que dicha autoridad establezca una gran vigilancia sobre los coches de Guarnizo, causando mil perjuicios al dueño de aquéllos.

Vean ustedes de lo que es capaz un *so-tanilla*, cuando los gobernadores de provincias tienen á mucha honra codearse con los sacristanes.



El padre Lupercio siempre la asegura, que no tiene precio para ama de cura.

Ni el célebre parto de los montes ha podido tener comparación con el de León y Castillo.

Siempre que venía de París, hablaba al oído á Silvela y á Sagasta, y hacía creer

á los tontos que tenía entremanos algo beneficioso para España.

Y lo que tenía era un tratado con el gobierno francés, en virtud del cual, pierde España en Africa, una gran parte del terreno que desde hace un siglo le pertenecía.

¡Y á una calamidad semejante la acaban de hacer *marqués de Muni!*

Entre los que unos nos roban y lo que nosotros damos, quedaremos muy en breve pelados.



Como Vadillo en Pamplona sació ya su afán prolijo, va á regresar en el tren botijo.



—¡Conque condecorado y secretario de embajada!

—Por ahora dice Aguilar de Campóo que no me puede dar más.

—Pues si se le corre la mano un poco te hace Papa.





EL ZIPIZAPE CARCUNDA.

En la taberna del Cuco
se encuentran algunos carcas
jugando al mus, como hacían
cuando estaban en campaña,
y las tropas liberales
un poco se rezagaban.
Hay entre ellos un *berrendo*
que sirvió con Telaraña
y al infeliz que cogía
la extremaunción le soltaba;
y hay también un *sacrismochi*,
asistente de Cucala,
que dió pruebas de tener
forrada de zinc el alma;
y entre este par de alipendis
surgió muy acalorada
una cuestión por si había
degenerado algo el *Chapa*
desde que al gran Necedad
le soltó su perro de aguas,
y cometi6 la locura
de hacer *reina* á otra muchacha.
—¡Que sí!—mascullaba el páter.
—¡Que no! el *sacris* exclamaba.

Y queriendo el auditorio
desde luego meter baza,
unos decían que sí
y otros que no replicaban,
hasta que cansados todos
de tanta y tanta palabra
la solución del asunto
fieron á las navajas;
y aquí comenzó una lucha
terrible y desesperada
en que era de primer orden
cada chirlo que se daban.
Apagáronse las luces,
arreciaron las patadas
y aquello de un cementerio
iba ya tomando trazas,
cuando ocurri6se al *Cuco*
decir con su voz cascada:
—¡La policía, señores!
¡Sálvese el que tenga patas!
Y viéronse á todos ellos
salir á la desbandada
menos uno, á quien el cura
le entró el hisopo hasta el alma.



Carta de Fray Liberto á Romero Robledo.

Mi querido Paquito: Tu último discurso me ha entusiasmao hasta el punto de haber vaciao una ametrallaora á tu salú. ¡Ay, hijito mío! Ya te lo he dicho mil veces. Déjate de tiquis miquis y vente conmigo de una vez. ¡Tú no sabes lo que te queríamos en la celda y en la botica de la Tía Geroma! Porque tú eres más salao que esos republicanos que se dan un punto en la boca ante la pérdida de las colonias, ante los chanchullos que á lo mejor se descubren y ante los estaos de sitio con que nos desgobiernan de común acuerdo el señón Mateo y maese Silvela. ¡Todavía no se ha atrevido ninguno de ellos á protestar como tú, contra la invasión de frailes, curas y jesuitas que venimos padeciendo! Eso se llama tener sentido, valor y tal y tal.

Anda, galán, vente con nosotros y tú serás el niño mimado de la Niña. Ten presente que después de los escobazos que acabas de atizar, te van á mirar siempre con malos ojos los monarquiqueros, y será milagro que no te declaren contagioso y te envíen á lazareto sucio, de donde no te sacarán nunca.

Conque ánimo, Currillo, y vengan esos einco, que aquí tengo para ti un gorrito muy mono, que te estará muy bien, y

será el espanto de cuantos ahora no quieren trato ni cuenta contigo.

Recibe la bendición de nostramo, un abrazo empechugao de la Tía Geroma, un apretón de manos del Tío Conejo, Gazapo y Juan Repica, y un besito de este lego que siempre quiso criarte á sus pechos, y ahora se muere por ti,

FRAY LIBERTO.

P. D. ¡Bonita cara va á poner Sinvela cuando vea que tú y yo vamos del brazo á esperar la Niña!



Que va robando
los corazones
con los cordones
de su dormán.

EL CURA Y LA MONJA

Dice un periódico de Málaga que al cura de Alcaucín le entregaron una monja enferma del corazón para que cuidara de ella y procurara no dejarla hablar con ningún hombre.

Y resultó... ¿Qué dirán ustedes que resultó?... Pues que al poco tiempo tuvo que intervenir el médico en el estado de

salud de la hermanita, y participar á los padres de ésta su estado *interesante*.

La Conciencia Libre, dice que el cura se declaró autor de aquel estropicio, y que después de estar unos días detenido en Málaga, ha sido reexpedido para Madrid, donde estará ahora dispuesto á curar todas las enfermas del corazón que le entreguen, si son tan graciosas como la monjita de Alcaucín.

Dicen que en San Sebastián se deja sentir el frío.

¡A que se va á constipar allí el cariñito mío!...



—Hola, maestro, ¿se trabaja?

—Aquí estoy zurciendo esta prenda á ver si puede tirar hasta el invierno.

—Pues no le ponga usted más remiendos de esa clase, porque va á parecer una casulla.

—¿Ha visto osté, nostramo, lo que ha dicho á última hora el señor Mateo?

—Sí, ya he visto las vaciedades que ha soltado por decir algo.

—Pero, señor, ¿por qué no le cortarán

la coleta á ese mamarracho en medio de la plaza, como hicieron los de Hellín con el maleta de marras?...

—Hombre, déjalo; ya que no le cortaron las orejas por lo de las colonias, no es cosa de emprenderla ahora con él por las chocheas que pueda soltar.

—Es que á fin de año lo tendremos de nuevo en el poder.

—¡Quién sabe! De aquí á entonces es posible que haya muerto el burro y quien lo arrea.

¡BUENO ES EL MUNDO!

El pobre albañil se sube al andamio elevadísimo, con la cabeza caliente, con el estómago frío, con la vista mareada, con el cuerpo dolorido...

¡Cómo queman, cómo queman los rayos del sol de estío!

¡cuánto sufre el aristócrata de la cal y del ladrillo!

Trabaja, infeliz, trabaja,

que para eso has nacido;

domina tus sufrimientos;

ya sabes tú que es preciso

que lleves pan á tu esposa

y á tus inocentes hijos;

si tienes hambre, te aguantas,

si estás enfermo... ¡lo mismo!

es necesario que ganes

el jornal... ¿has entendido?

el comer sin trabajar

se queda para los ricos.

Al desgraciado albañil

le dá de pronto un vahido

y en las piedras de la calle

lanza el último suspiro.

No te apures, pobre esposa:

no llores, tu rostro es lindo

y en el lupanar infame
tienes reservado un sitio;
en él te han de visitar
y han de vaciar sus bolsillos,
todos los explotadores
de tu difunto marido.
¿No te doblegas? ¿Pretendes
luchar con tu triste sino?
¿Prefieres la muerte antes
que encenagarte en el vicio?
¡Tanto peor para ti
y para tus pobres hijos!
tú te morirás de hambre
y esos infelices niños
irán rodando, rodando
hasta llegar á un presidio.



—Dicen que el gobierno francés ha de-
jado cesante al general *Jamón*. Si se vinie-
ra por aquí y me lo encontrara yo!....

Desde el Campo de Gibraltar.

Querido Liberto: No sé si recordarás de un
punto filipino que tenemos aquí, quien hace al-
gún tiempo se dedicaba á envenenar á la gente
con el vino que expendía, y que no fué á presi-
dio por las deferencias que le dispensó cierto
juez municipal interino.

Pues bien; ese alipendi se había confabulado
ya con otro como él para expender las existen-
cias de vino que éste tenía en la forma y el mo-
do que aquél lo hizo antes. Iba de pillo á pillo,
y cada cual esperaba poder engañar á su *socio*
y alzarse con el santo y la limosna. Pero figú-
rate cuál sería la sorpresa de ambos cuando, ya
preparadas todas las cosas para la expendición

y el envenenamiento á domicilio, se les fué en-
cima el juzgado de instrucción, apoderándose
del vino bueno y de todos los ingredientes para
falsificarlo. El servicio ha sido bueno, y la per-
sona que denunció al juzgado el hecho, merece
bien de todo el vecindario de Algeciras.

Ya sabes que días pasados se escaparon tres
presos de una conducción destinada á Ceuta,
para lo cual perforaron la plataforma del coche
en que eran conducidos en compañía de otros
varios. La responsabilidad, recae desde luego
sobre los guardias encargados de la custodia,
pero si se tiene presente, que la compañía ingle-
sa del ferrocarril, no tiene coches á propósito
para la conducción de penados, á pesar de las
disposiciones vigentes, á ella y solo á ella, es á
quien deben meterle mano por la fuga de esos
presos y las que vayan ocurriendo.

Pero no hay cuidado que nadie se meta con los
ingleses, que han tomado esto como país con-
quistado.

Tuyo siempre
EL PADRE CANDIL.

Se va marchando la gente,
se va acabando Silvela,
se va ya escamando Dato,
se va Villaverde á fuera;
se va Morgades á Roma,
se va Allende con su breva,
se va Azcárraga á un convento,
se va Gasset á su imprenta,
se va Vadillo á la salve,
se va Campóo con su abuela,
y se va corriendo esto
si el diablo no lo remedia.

En las *irregularidades* que últimamen-
te se han descubierto en Correos, figura
un señor Primo de Rivera, sobrino ó cosa
así del Marqués de Estella.

¡Caracoles! ¡A que se va á desgraciar
al fin la familia!...

El gobierno ha levantado en Vizcaya
la suspensión de las garantías constitu-
cionales.

¿Y en Madrid?

En Madrid tienen que seguir suspen-

didas para evitar que circulen los discursos de Romero Robledo y otros excesos.

¡Pues si no fuera por esa medida salvadora!...



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Silvela, Dato y Camilo
dicen que han conferenciado,
de fijo sale un ciempiés
de lo que hayan acordado.

Llena la bota, Geroma,
de buen tintillo manchego,
pues parece que muy pronto
vamos á tener jaleo.

Entre los ocho individuos
que forman el ministerio,
hay seis de *tienta* reciente
y dos de antiguo desecho.

Sigue el grano condenao
dándome mucho que hacer.
¡Venga vino, á ver si logro
que reviente de una vez!

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Conservador que confiesa mucho, es
maestro en infundios.

Quien por místico comienza, acaba luego en *esteta*.

De monárquico que oye misa, pon á salvo la camisa.

Conservador que se moja la barriga, convierte el agua en tinta.

De ministro con peluca, no te fíes nunca.

Gobernador que no dimite, espera á que le aticen.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Tiempo de verbo es *tercera*;
un animalito feo
la *segunda* con *primera*,
y el *todo* en la mesa veo.

MARIANO PIQUER.

FUGA DE VOCALES

.l .n.m.g. .l v.r v.br.r l. l.nz.
d.l h.s.r .sp.ñ.l h.y. m.dr.s.
p.rd.nd. .n. b.nd.r.
d. q. .l h.r.c. h.s.r s. .p.d.r.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Joaquina*.

A la fuga de consonantes y vocales:

*La sacra ninfa que bordando mora
Debajo de las aguas cristalinas.*

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo